



bam
bú

Jennifer L. Holm

Penny, caída del cielo

Retrato de una familia
italoamericana

Newbery
honor
book

Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, S. A.

© 2006 Jennifer L. Holm
© 2009, Editorial Casals, S.A.
Tel.: 902 107 007
www.editorialbambu.com

Diseño de la cubierta: Miquel Puig

Título original: *Penny from heaven*
Traducción: Lola Diez

Primera edición: abril de 2009
Primera edición digital: septiembre de 2011
ISBN: 978-84-8343-190-0
Depósito legal: M-5376-2009
Printed in Spain
Impreso en Fernández Ciudad S. L., Pinto (Madrid)

No está permitida la reproducción total o parcial
de este libro, ni su tratamiento informático, ni la
transmisión de ninguna forma o por cualquier
medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia,
por registro u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Capítulo uno

El mejor asiento

Me-me dice que el cielo está lleno de nubes blancas mulliditas y de ángeles.

Eso suena estupendo, pero ¿cómo puede alguien sentarse en una nube? ¿No la traspasaría y se estamparía contra el suelo? Como dice Frankie siempre, los ángeles tienen alas, así que ¿de qué se van a preocupar?

Mi idea del cielo no tiene nada que ver con nubes ni con ángeles. En mi cielo hay helado de nueces de pecán, piscinas y partidos de béisbol. Los Dodgers de Brooklyn siempre ganan y yo tengo el mejor asiento, justo detrás del banquillo de los Dodgers. Ésa es la única ventaja que le veo a estar muerto: el muerto tiene el mejor asiento.

Pienso mucho en el cielo. Aunque no por los motivos habituales. No tengo más que once años y no me pienso morir hasta que tenga por lo menos cien. Es sólo que a mí el nombre me viene de aquella canción de Bing Crosby,

Pennies from heaven, y cuando a una el nombre le viene de algo, no puede evitar pensar en ello.

A mi padre le privaba Bing Crosby, y por eso todo el mundo me llama Penny en vez de Bárbara Ann Falucci, que es lo que pone en mi partida de nacimiento. Nunca nadie me llama Bárbara, excepto los profesores, y a veces hasta a mí se me olvida que ése es mi verdadero nombre.

Supongo que podría ser peor. Podría llamarme Clementine, que es el nombre de otra canción de Bing Crosby que a mi padre le encantaba.

No creo que yo valiese para Clementine. Aunque, claro, ¿quién valdría?